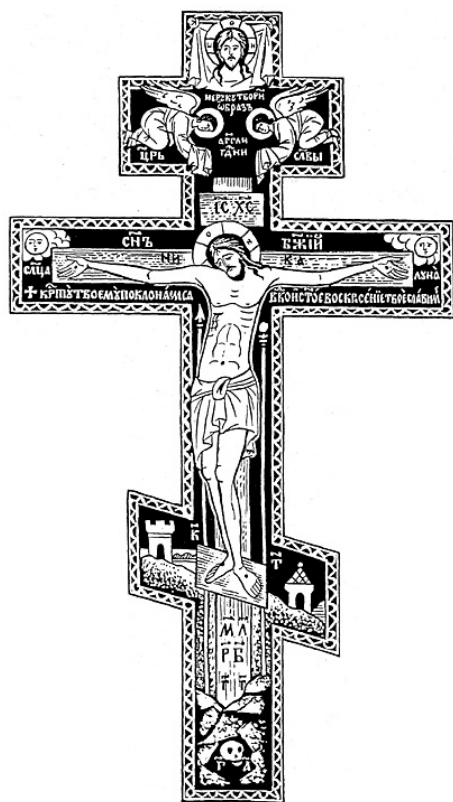


**DIVINA LITURGIA DE LOS
SANTOS DONES
PRESANTIFICADOS**





Este Libro cuenta con la
Bendición Apostólica
y Autorización de
Su Eminencia Reverendísima
MONSEÑOR SERGIO ABAD
Arzobispo Metropolitano
de Santiago y todo Chile

Traducido y arreglado por el
DOCTOR JOSÉ ELÍAS ABOID
Revisado y editado por el
COMITÉ LITÚRGICO

SANTIAGO DE CHILE
MARZO DE 2014

Sacertote:

Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo nuestro
Rey y Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo,
nuestro Rey y Dios.

Se cierran las puerta reales

SALMO 103

Lector:

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has
engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia.

El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos
como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas,
El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas
del viento; El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flemas
de fuego sus ministros. El fundó la tierra sobre sus cimientos; No
será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron;
Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes,
descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste
término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. Tú
eres el que envía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes;
Dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos
montases. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan entre
las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus
obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y
la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y
el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar
el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de
savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que El plantó.

Allí anidan las aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras montases; Las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; Alégrese el Señor en sus obras. El mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (3 veces)

Mientras se lee el salmo, el Sacerdote lee en voz baja las siguientes oraciones:

“LA QUINTA DE LAS VÍSPERAS”

Oh Señor, Señor, Tú que todo lo tienes en la palma de tu Purísima mano, que tienes infinita paciencia para con todos nosotros y te arrepientes ante nuestras desgracias, recuerda tu generosidad y tu misericordia: visítanos con tu bondad y concédenos que logremos escaparnos a los maleficios del malvado también por el resto del presente día. Por la misericordia y el amor a la humanidad de tu Unigénito Hijo, con el cual eres bendito, y con tu bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

“LA SEXTA DE LAS VÍSPERAS”

Oh Dios, grande y maravilloso, que con tu increíble bondad y tu Providencia lo diriges todo, y nos diste también los bienes materiales. Asimismo nos confiaste el reino prometido, y por medio de los beneficios prometidos, nos guiaste para que evitemos todo mal en la ya transcurrida parte de día. Concédenos que pasemos santamente el tiempo restante del día ante tu santa gloria, y que te alabemos a ti, nuestro único Dios, bondadoso y que amas a la humanidad. Porque tu eres nuestro Dios y te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

“LA SÉPTIMA DE LAS VÍSPERAS”

Oh Dios, Grande y Altísimo, el único Inmortal, que habitas la luz inaccesible, que has creado todo con sabiduría, que has separado la luz de las tinieblas y destinaste el sol al día, y la luna y las estrellas a la noche. Tú nos has hecho dignos a nosotros pecadores de presentarnos ante tu rostro en la hora actual con nuestra confesión y ofrecerte nuestra glorificación vespertina. Tú mismo que amas a la humanidad, has que nuestra oración suba como incienso ante ti y recíbela en olor de fragancia, y concédenos que esta tarde y la noche entrante sean pacíficas. Revístenos con la armadura de la luz. Libranos del temor nocturno y de todo mal que se mueve en las tinieblas, y danos el sueño que nos otorgaste para el descanso de nuestra debilidad, exento de toda visión diabólica. Oh Soberano y dador de todo lo bueno, haz que también en nuestros lechos compungidos recordemos tu nombre durante la noche y que nos levantemos iluminados por la enseñanza de tus mandamientos, con el alma alegre para la glorificación de tu bondad, ofreciendo plegarias y oraciones a tu misericordia por nuestros pecados y por todos tus fieles, a los cuales visita con tu gracia, por las oraciones de la Santísima Virgen. Pues eres un Dios bondadoso y amas a la humanidad y te glorificamos, oh padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍA DE LA PAZ

Díacono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el Pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por las autoridades que gobiernan y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por esta ciudad, por todas las ciudades y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: Señor, ten piedad.

El Sacerdote lee en silencio las oraciones de Visperas y concluye en voz alta:

“LA PRIMERA DE LAS VÍSPERAS”

Oh Señor compasivo y misericordioso, de gran paciencia y rico en misericordia, escucha nuestra oración y atiende la voz de nuestra súplica. Haz con nosotros una señal para bondad; guíanos en tu camino para que marchemos en tu verdad; regocija nuestros corazones a fin de que temamos tu santo nombre, porque tú eres grande y obrador de maravillas; Tú eres Dios único y no hay semejante a Ti entre los dioses oh Señor; poderoso en misericordia y bueno en poder, para auxiliar, consolar y salvar a todos los que esperan en tu santo nombre. Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

S: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Durante la lectura de los Salmos, el Sacerdote abre el Antimencion, se coloca la Patena, y se deposita con mucha el Cordero Presantificado, con el sello hacia arriba, sobre ella.

ANTÍFONA

SALMO 119

Al Señor clamé estando en angustia, Y él me respondió. Libra mi alma, oh Señor, del labio mentiroso, Y de la lengua fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro. !!Ay de mí, que moro en Mesec, Y habito entre las tiendas de Cedar! Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborrecen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO 120

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de el Señor, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; El Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; El guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

SALMO 121

Yo me alegré con los que me decían: A la casa de el Señor iremos. Nuestros pies estuvieron. Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado. Como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre del Señor. Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, Y el descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. Por amor a la casa del Señor nuestro Dios. Buscaré tu bien.

SALMO 122

A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hastiados de menosprecio. Hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, y del menosprecio de los soberbios.

SALMO 123

A no haber estado el Señor por nosotros, Diga ahora Israel; A no haber estado el Señor por nosotros, Cuando se levantaron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado entonces, Cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea el Señor, Que no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre del Señor, Que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti, oh Dios. (3 veces)

Señor ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

LETANÍA MENOR

D: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu Gracia.

Coro: Señor ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios, y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

El Sacerdote lee en silencio las oraciones de Vísperas y concluye en voz alta:

“LA SEGUNDA DE LAS VÍSPERAS”

Señor, no nos reprendas en tu furor ni nos corrijas en tu ira, sino que haz con nosotros según tu benignidad, médico y salvador de nuestras almas. Guíanos hacia el puerto de tu voluntad; ilumina los ojos de nuestros corazones para que conozcamos tu verdad y concédenos lo que resta de este día y todo el tiempo de nuestra vida, pacífico y sin pecado; por la intercesión de la Santa Madre de Dios y de todos los santos. Porque a Ti pertenece la fuerza y tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

S: Porque a Tí se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 124

Los que confían en el Señor son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, Así el Señor está alrededor de su pueblo. Desde ahora y para siempre. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, oh Señor, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón. Mas a los que se apartan tras sus perversidades, El Señor los llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

SALMO 125

Cuando el Señor hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos. Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; Estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh el Señor, Como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO 126

Si El Señor no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si el Señor no guardare la ciudad, En vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño. He aquí, herencia de El Señor son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO 127

Bienaventurado todo aquel que teme a El Señor, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre. Que teme a El Señor. Bendígate El Señor desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

SALMO 128

Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; Hicieron largos surcos. El Señor es justo; Cortó las coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás. Todos los que aborrecen a Sion. Serán como la hierba de los tejados, Que se seca antes que crezca; De la cual no llenó el segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron los que pasaban: Bendición de el Señor sea sobre vosotros; Os bendecimos en el nombre de el Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti, oh Dios. (3 veces)

Señor ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

LETANÍA MENOR

D: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu Gracia.

Coro: Señor ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios, y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

El Sacerdote lee en silencio las oraciones de Vísperas y concluye en voz alta:

“LA TERCERA DE LAS VÍSPERAS”

Señor, Dios nuestro, acuérdate de nosotros pecadores e inútiles siervos tuyos, al invocar tu santo nombre y no nos confundas en la esperanza de tu misericordia, sino que concédenos, Señor, todo cuando pedimos para nuestra salvación y haznos dignos de amarte y temerte de todo nuestro corazón y de hacer en todo tu voluntad. Porque eres un Dios bueno y amante de la humanidad, te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

S: Porque a Tí se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Sacerdote incienso los Santos Dones, y el Diácono sostiene una vela, :

SALMO 129

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos, A la voz de mi súplica. JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor. Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel al Señor, Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel. De todos sus pecados.

SALMO 130

El Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma. Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en el Señor, Desde ahora y para siempre.

SALMO 131

Acuérdate, oh Señor, de David, Y de toda su aflicción; De cómo juró al Señor, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado; No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, Hasta que halle lugar para el Señor, Morada para el Fuerte de Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos del bosque. Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Señor, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder.

El Lector se detiene, todos los fieles se arrodillan con suma devoción.

TRASLADO: El clero traslada el cordero consagrado a la mesa lateral.

El lector continúa y los files se ponen de pie.

Tus sacerdotes se vistan de justicia, Y se regocijen tus santos. Por amor de David tu siervo. No vuelvas de tu unguido el rostro.

En verdad juró el Señor a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Porque el Señor ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David; He dispuesto lámpara a mi unguido. A sus enemigos vestiré de confusión, Mas sobre él florecerá su corona.

SALMO 132

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos en armonía. Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras. Como el rocío de Hermón, que descende sobre los montes de Sion; porque allí envía el Señor bendición, y vida eterna.

SALMO 133

Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor, los que en la casa del Señor estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, el cual ha hecho los cielos y la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti, oh Dios. *(3 veces)*

Oh Dios nuestro y esperanza nuestra, Gloria a Tí.

LETANÍA MENOR

D: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu Gracia.

Coro: Señor ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios, y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

El Sacerdote lee en silencio las oraciones de Vísperas y concluye en voz alta:

“LA CUARTA DE LAS VÍSPERAS”

Tú que eres cantado por las Santas Potestades con himnos interminables y glorificaciones incesantes, llena nuestros labios de tu alabanza para mayor gloria de Tu Santo Nombre y danos nuestra parte y herencia con todos aquellos que tienen sincero temor ante Ti y guardan Tus mandamientos, por las oraciones de la Santísima Madre de Dios y de todos tus Santos. Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos. Amén.

S: Porque tú eres nuestro Dios, Dios de misericordia y salvación, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C.: Amén.

“KEKRAGARIAS”

SALMO 141

Coro: Señor, a ti he clamado; apresúrate a mí Señor; Señor, a ti he clamado; escucha mi voz cuando te invocaré. Escúchame Señor.

El Diácono comienza a incensar todo el templo, comenzando de la mesa de la Prótesis.

Coro: Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Escúchame Señor.

+ Pon guarda a mi boca, oh Señor; Guarda la puerta de mis labios.

+ No dejes que se incline mi corazón a cosa mala.

+ A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

+ Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza

+ Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquellos. Serán despeñados sus jueces.

+ Oirán mis palabras, que son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos sus huesos a la boca del infierno.

+ Por tanto, a ti, oh Señor, Señor, miran mis ojos; En ti he confiado; no desampares mi alma.

+ Guárdame de los lazos que me han tendido, Y de las trampas de los que hacen iniquidad.

+ Caigan los impíos a una en sus redes, Mientras yo pasaré

adelante.

+Con mi voz clamaré al Señor; Con mi voz pediré al Señor misericordia.

+Delante de él expondré mi queja; Delante de él manifestaré mi angustia.

+Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

+En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

+Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

+Clamé a ti, oh Señor; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes.

+Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

+Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

Entre los versos se intercalan lecturas propias de cada semana.

Verso 10: Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre.

Verso 9: Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Verso 8: De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Verso 7: Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Verso 6: Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Verso 5: Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Verso 4: Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere (Israel) el Creyente al Señor.

Verso 3: Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá al creyente (Israel) de todos sus pecados.

Verso 2: Alabad a al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

Verso 1: Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

PEQUEÑA ENTRADA

S: ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos!

Coro: Luz radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios dador de vida, por eso el mundo te glorifica.

LECTURAS

D: Estemos atentos.

Lector: Prokímenon Vespertino del tono.

D: Sabiduría.

Lector: Primera Lectura del Libro de Génesis

Lector: Ordenad.

S: Sabiduría. Estemos atentos.

S: La Luz de Cristo, (*mirando hacia el cordero, y luego al pueblo*) ilumina a todos.

Lector: Segunda Lectura del Libro de Proverbios.

INCENSACIÓN SOLEMNE

Frente al Altar el Sacerdote incienso y canta:

Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Frente al lado sur del Altar el Sacerdote incienso y entona:

S: Oh Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi súplica, siempre cuando te llame, óyeme, oh Señor.

Coro: Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Atrás del Altar el Sacerdote incienso y entona:

S: Pon, oh Señor, guarda a mi boca y una puerta de atranque a mis labios.

Coro: Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Frente al lado norte del Altar el Sacerdote incienso y entona:

S: No desvíes mi corazón hacia palabras de engaño, para que no busque justificarme en mis pecados.

Coro: Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Frente a la Prótesis el Sacerdote incienso y entona:

S: Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Frente al Altar el Sacerdote incienso y canta:

S: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Coro: Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

S: Que mi oración suba

El Sacerdote sale frente al Icono de Cristo

S: Como incienso ante ti. *Incienso el iconostacio y a los presentes*

Coro: Y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

ORACIÓN DE SAN EFRÉN

Prosternándonos hasta el suelo, una vez a con cada frase:

1- Señor y Soberano de mi vida: Líbrame del espíritu de desaliento, indolencia, vanagloria y palabra inútil.

2- Y concédeme, a mí tu siervo pecador, el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.

3- Sí, Rey mío y Dios mío, concédeme de conocer mis faltas y no juzgar a mis hermanos, porque eres bendito por siempre. Amén.

SÚPLICA ARDIENTE

D: Digamos con toda el alma y con toda nuestra mente digamos, Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, te suplicamos, nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Apíadate de nosotros oh Dios según tu gran misericordia te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Roguemos también por todos los cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Roguemos también por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Roguemos también por nuestros hermanos sacerdotes, por los diáconos, por los monjes y las monjas y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios fieles cristianos Ortodoxos que habitan en esta ciudad.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Roguemos también por los bienaventurados siempre memorables fundadores de este Santo Templo, y por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

D: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen a este santo y venerable Templo, por todos los que sirven y cantan en él y por todo el pueblo aquí presente que espera de Tí la gran y abundante misericordia.

Coro: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

S: Porque Tú eres oh Dios, misericordioso y amante de la humanidad, a Tí glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

LETANÍA MENOR

El Sacerdote abre el Antimencion

D: Una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Sabiduría.

El Sacerdote lee esta oración en voz baja:

Oh Soberano, Santo y de Excelsa Bondad, Te suplicamos a Tí, Que eres Rico en misericordia, que seas Compasivo con nosotros pecadores y nos haces dignos de recibir a Tu Hijo Unigénito y Dios nuestro, el Rey de la Gloria. Pues he aquí, que Su Cuerpo Puro y Su Sangre Vivificadora pasan, trasladándose en este momento, para ser puestos sobre esta Mesa Mística, escoltados, invisiblemente, por multitudes de legiones celestiales. Concédenos pues, que los comulguemos sin reproche, para que las pupilas de nuestra mente sean iluminadas, haciéndonos hijos de la Luz y del día.

S: Por el Don de tu Cristo, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

GRAN ENTRADA

HIMNO DE LOS QUERUBINES

Coro: Hoy las fuerzas celestiales invisiblemente celebran junto con nosotros; pues ahora entra el Rey de la gloria, ahora se escolta el sacrificio místico ya ofrecido.

Se realiza la procesión, todos deben estar arrodillados, con suma devoción.

Coro: Con fe y amor acerquémonos, para ser participantes de la vida eterna. Aleluya, aleluya, aleluya.

D: Completemos nuestra oración vespertina roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Por los dones preciosos que han sido ofrecidos y presantificados roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Para que nuestro Dios amante de la humanidad, que los ha recibido en su santo, celestial y místico altar, como aroma de suavidad espiritual, nos envíe en retorno su gracia y el don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia y protégenos oh Dios por Tu Gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

D: Un ángel de paz, fiel guía y guardián de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

D: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

D: Todo lo que es bueno y útil a nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

D: Que el resto de nuestra vida sea en paz y contrición, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

D: Un fin cristiano de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

D: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Tí, Señor.

S: (Voz baja) Oh Dios de los Misterios Invisibles e Inefables, que conservas los tesoros ocultos, tesoros de la sabiduría y del conocimiento; Oh Tú que nos revelaste el Oficio de esta Liturgia y nos instalaste, a nosotros pecadores, por la abundancia de Tu Amor a la humanidad, para que Te ofrezcamos dones y sacrificios por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo. Tú mismo, Oh Rey invisible, Obrador de las grandiosas e insondables cosas, y hacedor de las innumerables maravillas gloriosas. Míranos, a nosotros Tus indignos y pecadores siervos; que como si fuéramos ante Tu Trono Querúbico, nos comparecemos ante este Tu Santo Altar, sobre el cual reposa Tu Hijo Unigénito, Dios nuestro, en estos Misterios Temibles depositados sobre el. Líbranos, a nosotros y a Tu Pueblo Fiel

de toda impureza; y santifica todas nuestras almas y nuestros cuerpos con una santificación que no será quitada. A fin de que, comulgando de estos Divinos Santos Sacramentos, con una conciencia pura, un rostro no avergonzado y un corazón iluminado; vivamos por Ellos y nos unamos con Tu Cristo Mismo, nuestro Dios Verdadero que dijo: “El que come Mi Cuerpo y bebe Mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él”. Así que, habitando Tu Verbo en nosotros, Oh Señor, y andando entre nosotros, nos convertimos en Templo de Tu Adorado Santísimo Espíritu; liberados de todo engaño diabólico sea este por palabra, obra o pensamiento. Y obtengamos los bienes que nos fueron prometidos, juntos a todos Tus Santos que Te complacieron desde los siglos.

S: Y haznos dignos, Soberano Señor, de que con confianza y sin reprensión nos atrevamos a invocarte a Tí, Padre, Dios Celestial, y a decir:

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

S: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

S: La paz sea con vosotros.

Coro: Y con tu espíritu.

D: Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

Coro: A Tí, Señor.

S: (Voz baja) Oh Dios, el Único, Bueno y Compasivo, que habitas en las alturas y miras sobre los que están abajo; mira con ojo de ternura a todo Tu pueblo y protégelo; y haznos dignos de participar sin reproches de estos Tus Misterios Vivificadores; porque a Ti hemos inclinado nuestras cabezas, esperando de Ti la abundante misericordia.

S: Por la gracia, la compasión y al amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

S: (Voz baja) Oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, escucha, desde Tu Santa Morada y desde el Trono de la Gloria de Tu Reino, y ven a santificarnos, Tú que en lo alto estás sentado con el Padre; y estás aquí presente con nosotros invisiblemente; y acepta darnos con Tu Mano Poderosa, la comunión de Tu Cuerpo Puro y Tu Sangre Preciosa, y por nosotros a todo Tu Pueblo.

Sacerdote y Diácono: Hacen tres Metanías, cada una desde su lugar, diciendo cada vez: "Oh Dios, perdóname, a mí pecador, y ten piedad de mí."

D: Estemos atentos.

S: Lo santo presantificado a los Santos.

Coro: Un solo santo, un solo Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Coro: Gustad y mirad la bondad del Señor. Aleluya, aleluya, aleluya.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

D: Con temor de Dios, fe y amor, aproximamos.

Coro: Gustad y mirad la bondad del Señor. Aleluya, aleluya, aleluya.

S: Salva, oh Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

Coro: Bendeciré al Señor en todo tiempo. Su alabanza está en mis labios. Del Pan Celestial y del Cáliz de la vida gustad; mirad la bondad del Señor. Aleluya, aleluya, aleluya.

S: Perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

D: Habiendo recibido los divinos, santos, puros, inmortales, vivificantes y temibles misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Habiendo pedido que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica, y sin pecado, encomendémonos a nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

S: Porque tu eres nuestra santificación y te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

S: Salgamos en paz. Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

S: Oh Soberano Omnipotente, que creaste todo con sabiduría y que, por tu inefable providencia y por tu abundante bondad, nos hiciste llegar a estos solemnes días para la purificación de nuestras almas y cuerpos, para el dominio de las pasiones y para la esperanza de la resurrección. Tú que a los cuarenta días de ayuno, entregaste a tu siervo Moisés las Tablas de la Ley grabadas con caracteres divinos, concédenos, oh bondadoso, luchar el buen combate, terminar el período del ayuno, conservar la integridad de la fe, aplastar las cabezas de los dragones invisibles, vencer el pecado y llegar a postrarnos sin reprensión ante la Santa Resurrección. Porque bendito y glorificado es tu venerable y magnífico nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y por los siglos. (3 veces)

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

S: La bendición del Señor y su misericordia descienda sobre todos vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

S: Gloria a ti, oh Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad; Señor ten piedad; Señor ten piedad.

En el nombre de Señor, bendice Padre .

S: Cristo, nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su purísima Madre Patrona de este Santo Templo, de los santos y gloriosos e ilustres Apóstoles, de nuestro Padre entre los Santos, San Gregorio Obispo de Roma, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San (N) cuya memoria celebramos hoy; y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bueno, misericordioso y amante de la humanidad.

S: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.